

## LA PRESENCIA DE LA IGLESIA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

**EXCMO. SR. D. JOAN MARTÍ ALANIS**  
ARZOBISPO COPRÍNCIPE DE LA SEU D'URGELL

Señoras y señores: Por invitación de Don José Domínguez, Director del Centro Teológico de Las Palmas y Secretario General de estas Jornadas, tengo el honor de estar ahora entre Uds. exponiendo este tema de tanto interés para la Iglesia. No habría aceptado si no fuera porque me consta que Don José estaba inspirado por mi gran amigo y obispo vuestro, Mons. Ramón Echarren, a quien no puedo dar una negativa y a quien me place poder saludar con esta ocasión.

Creo que la presencia de la Iglesia, tanto activa como pasiva en los M.C.S. actualmente no se puede entender fuera del contexto cultural y, especialmente, de los valores dominantes actualmente. Por ello empiezo haciendo un breve análisis con lo que será el punto primero.

### 1. LA CULTURA Y LOS VALORES DE HOY

Hace ya unos años se me invitó a dar una conferencia en "Los encuentros de Comunicación en Sevilla", con motivo de la Exposición Universal. Di especial importancia al capítulo que dediqué a la "Crisis de valores y comunicación". Hoy,

pasados 10 años, tengo que repetir, si cabe con más énfasis, que la presencia de la Iglesia en los MCS, en el espacio global y en el español concretamente, está en crisis, principalmente por el hecho de que la cultura dominante nos lo hace muy difícil, como sucede a otras instituciones, especialmente, a las portadoras de valores. Citaba el capítulo 22 del libro de Los Reyes, en el que el profeta Miqueas se quedó solo frente a otros cuatrocientos profetas, falsos y cortesanos, que buscaban complacer al Rey de Israel, aconsejándole que saliera a la guerra. Lo políticamente correcto era aconsejar al Rey lo que él quería que se le dijera. En Sevilla decía, también, que los MCS están entre los principales canales transmisores de los valores que sustentan el tejido de nuestra cultura. Y citaba a los filósofos Durkheim y Habermas para avalar que “las leyes morales reciben su fuerza vinculante de lo que es santo”.

Habermas tiene un párrafo emblemático que no puedo dejar de citar: “la moral deja de ser moral si no contiene, en sí misma, algo de religión. El respeto que nos causa la persona humana es difícil de distinguir del respeto que el creyente tiene por lo que él considera sagrado. A Durkheim como a Max Weber, se le plantea el problema de si una moral secularizada puede, en general, tener consistencia. Es evidente que no, siempre que secularización quiera decir ‘profanización’, en el sentido utilitario de la moral” (“Teoría de la acción comunicativa”. Dos gruesos tomos que me leí hace unos años, encerrado en un apartamento, precisamente, aquí en Las Palmas). El utilitarismo y la falta de base religiosa sería, pues, la causa de muchas claudicaciones éticas en el mundo de la comunicación.

Hace sólo dos meses recibí la presentación de una nueva organización, “E Cristianos”, que empieza a operar en Barcelona y en Madrid para combatir la tendencia anticristiana de la comunicación hoy. En su primera página justifica su aparición con el siguiente análisis: “el problema central de nuestro tiempo es el laicismo político, ideología generadora de planteamientos que buscan la supresión de contenidos morales, culturales y políticos que se inspiren en la conciencia religiosa. Es una ideología por definición antipluralista porque intenta interpretar el mundo únicamente desde sus parámetros y descalifica, ridiculiza y persigue toda concepción de naturaleza religiosa. La laicidad ideológica y política busca expulsar el hecho religiosos del espacio público porque quiere la hegemonía cultural y política”. Un pronunciamiento algo duro, pero no exento de razón.

Continúa, diciendo que esta hegemonía del laicismo ideológico en la sociedad occidental es la causa responsable de la mayoría de problemas que vivimos. Es la ideología del **no límite**. El laicismo tiene hoy la pretensión que no hay límites a los deseos humanos. Así lo afirma también L. Kolakowski.

Al final de este mes hará un año que un equipo de tres especialistas, presidido por Mons. Montero, arzobispo de Mérida-Badajoz, presentó a la Asamblea de la Conferencia Episcopal Española la ponencia titulada “Sociedad, Comunicación e Iglesia”. En ella el Doctor Torralba, Profesor de la Universidad Ramón Llull de Barcelona, decía lo siguiente: “un rasgo fundamental de la vida contemporánea es el impacto tecnológico en todos los espacios y rincones de la sociedad humana. La colonización tecnológica del mundo de la vida no se refiere exclusivamente a la invasión de artefactos sino a la colonización axiológica, es decir, a la introducción de valores y criterios que no se corresponden necesariamente con los valores tradicionales de occidente, sino que provienen del mundo de lo económico y lo tecnológico. “Abunda diciendo que la globalización económica y financiera parece imponerse de manera que no hay lugar para los derechos humanos y la fraternidad. “Vivimos en una sociedad secular “politeísta”, dice. Encontramos numerosas visiones de la realidad, un caos de voces, una legión de bienes atractivos y de bienes alternativos. Esta fragmentación tan evidente de la sociedad forma parte de lo que se ha dado en llamar la postmodernidad.

Por lo que se refiere a la incidencia de la cultura dominante en los M.C de masas veamos lo que dice la Instrucción Pastoral “Aetatis Novae” (nº 5), del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, de la que yo soy uno de los redactores:

“Los medios de Comunicación tienen la capacidad de pesar no sólo sobre los contenidos del pensamiento. Para muchas personas la realidad corresponde a lo que los medios de comunicación definen como tal; lo que no reconocen explícitamente parece insignificante”. Además, la oferta constante de mensajes y de informaciones obliga al destinatario a un ejercicio de discernimiento y de crítica, que no todos están en condiciones de hacer. Sin olvidar que los centros de poder informativo, los grandes monopolios de la comunicación tienen fuertes intereses económicos y ello puede repercutir negativamente en la veracidad”. Les recomiendo que lean, p.e., el *Informe anual de la Comunicación* del año pasado publicado por Díaz Nosty, y verán por lo que se refiere sólo a España, qué importancia económica e ideológica tienen los **holdings**, pequeños o grandes, que hay sólo en nuestro país.

Comprenderán también, cuán difícil debe ser a un medio importante de la Iglesia, como p.e. la COPE, sustraerse a estas condiciones dominantes. En un simposio organizado en Madrid hace unos años por la Fundación Konrad Adenauer para tratar de este tema, recuerdo un debate que tuvimos los asistentes, entre los que había personas muy conocedoras de los M.C. El tema trataba de si era o no posible crear y mantener un periódico católico de tirada nacional. Algunos opinaban que no, si no se entra en el juego político y de la cultura dominante (cosa difícil, aunque no imposible, para un medio de Iglesia). No se

puede esperar una audiencia suficiente para atraer la publicidad, y con ello sustentarlo, y tener un público numeroso que justifique el esfuerzo. Dejemos para luego el ver cómo se sitúa la Iglesia en los Medios y continuemos intentando dibujar un breve bosquejo de la situación mediática.

En resumen, y de acuerdo con lo que han dicho los autores antes citados: los M.C.S. son, a la vez, mensajeros y artífices de una cultura utilitarista faltada de base religiosa, de un laicismo político que busca la supresión de contenidos morales, inspirados en la conciencia religiosa, sufren la colonización tecnológica que llega a introducir valores y criterios que no se corresponden con los valores tradicionales de occidente. Formarían parte de un círculo vicioso: se alimentarían de estas ideas y, al mismo tiempo, “tendrían la capacidad de pesar sobre los modos de pensar y sobre los contenidos del pensamiento” (Ae. N.5). Un ambiente cultural como este llega, incluso a anestesiar la conciencia de los creyentes que no saben reaccionar suficientemente ante la situación, aunque muchas cosas se vayan haciendo, como luego relataré.

## **2. PANORAMA ESPAÑOL DE LOS M.C.S.**

La importancia que tiene la libertad de comunicación en una sociedad democrática se comprende cuando falta. En este sentido podemos estar satisfechos por el hecho de que vivimos en un país democrático, cosa que también beneficia a la Iglesia, si ella ocupara su espacio. Al abolir el parlamento ruso en 1990 la censura previa millones de ciudadanos se enteraron por primera vez que vivían en un suelo radiactivo y habían comido carne contaminada por la tragedia de Chernobyl. La libertad trae ella misma mecanismos de corrección, como pasa con el mercado, que corrige por sí mismo la calidad y los precios de los productos. Pero recientemente hay una corriente muy fuerte (la globalización ha abierto los ojos a muchos) según la cual el mercado sólo no es una garantía ética, si no se introducen correctivos. Es lo que pasa con la comunicación de masas. Aunque existen códigos éticos para los M.C.S. a menudo resulta difícil cumplirlos y aún más exigirlos, ante el derecho sagrado a la libertad de información. Ante la concurrencia delicada de valores se acepta mal una acción coercitiva eventual de la autoridad estatal.

Superada la dictadura y la transición, afortunadamente pacífica, en España queda por ver si la libertad informativa se traduce realmente en una buena información. Antes ya he mencionado la prepotencia de los intereses económicos, políticos e ideológicos. Ello constituye un problema en todas las sociedades democráticas y prósperas de difícil solución. No abundo en ejemplos, que conozco muchos. Pero puedo afirmar que hoy la comunicación de masas entre nosotros está sujeta a la ley económica de la prioridad de los beneficios. Piensen

en lo que supone la explotación del sexo y de la violencia. Del sensacionalismo y del escándalo.

Por lo que se refiere a España no hay que olvidar que es una potencia de segundo orden, culturalmente hablando, y dependiente, por tanto de centros de creación y de dirección que están en el exterior. La producción cinematográfica que se exhibe es principalmente americana. En el mundo de las revistas, Francia y Alemania nos colonizan. Los satélites nos envían señales de Radio y T.V. desde el exterior. Cinco grandes agencias extranjeras condicionan el contenido de los periódicos. Las empresas de publicidad que operan en España son, también extranjeras, en su mayoría. ¿Qué nos queda por hacer? Cocinar el producto dándole un poco de sabor propio. Sólo un poco, ya que la clientela se va acostumbrando a otros gustos.

De todas formas, por lo que se refiere al consumo de M.C.S. con diferencias notables según regiones, con la libertad democrática y la prosperidad económica, ha ido creciendo constantemente. Impresiona ver que hay periódicos que tiran entre tres y cuatrocientos mil ejemplares. Que la prensa local va en aumento. Que conviven las cadenas estatales y privadas de T.V., con los satélites y el cable, y que han nacido nada menos que un millar de TT.VV. locales. Que las revistas publican cerca de 12 millones de ejemplares y que las leen un 53% de la población. Que la Radio tiene 18 millones de oyentes y que los usuarios de Internet no dejan de aumentar. No menciono el libro, por no ser medio de masas, pero, en general diría que nuestra posición es mucho mejor que antes. Que aventajamos a los países de Latinoamérica y del tercer mundo, pero que, en prensa, que es el medio de información y de opinión más completo, estamos todavía lejos del conjunto de la Europa occidental, y más con relación a los países del norte.

España tiene una tradición anticlerical propia, pero también una dependencia del exterior que no es sólo tecnológica y económica. Depende también de los aires culturales y recibe una influencia considerable del laicismo dominante en países a los que estamos sometidos culturalmente. Algunos medios de comunicación tienen pactos de colaboración y mantienen la misma línea editorial que otros situados en Francia o en Italia. Todos conocemos algún periódico que saca casi diariamente noticias que se refieren a la Iglesia seleccionándolas entre las negativas y dándoles un tratamiento más o menos escorado, pero logrando credibilidad, porque se construye sobre una documentación de base que parece sólida y su tratamiento se hace con buenas técnicas profesionales. El resultado es una erosión permanente de la confianza en nuestra institución.

El público cuando contrasta informaciones también aprende a oler y a distinguir. Pero es una minoría la que lo hace. Por algo la Iglesia en los estudios

sociológicos que se hacen estos últimos años en España sale cada vez con una estimación más baja, sin que se hayan dado motivos especiales por parte de la misma, si no es lo de Gescartera, asunto en el que alguna diócesis fue más víctima que otra cosa, o el percance de un par de profesoras de religión entre seis mil. En el mes de septiembre me presentaron cartas credenciales para Andorra los Embajadores de Filipinas y Nicaragua, entre otros. Sin que yo les preguntara me hablaron espontáneamente del prestigio que tiene la Iglesia en sus países. Recuerdo que cuando visité Zimbabwe, hace unos años, un país con sólo un 10% de católicos, el Presidente de la República asistió al funeral de un obispo que había fallecido en accidente de carretera. Aquí sería impensable. Ni el nombramiento de nuevos obispos aparece en la mayoría de periódicos.

### 3. CÓMO SE SITÚA LA IGLESIA

A sólo unos kilómetros de mi casa puedo pasar la frontera con Francia, ahora y sin barreras de policía y, sin cambiar de moneda compré hace unas semanas un número extraordinario dedicado al Papa, de "Le Pèlerin", la revista católica de más difusión en Francia. Es del Grupo Virad Press, que edita el diario "la Croix" y una treinta revistas más. En su editorial decía: "El Vaticano no dispone de las divisiones por las que apelaba Stalin pero medio siglo después que lo dijera el Papa ha demostrado, a través de cien viajes por todo el globo, que ha influido más en el futuro del mundo que muchos de los jefes de las grandes potencias. Algunos refutan este balance diciendo que un papa que condena el aborto y la liberalización de costumbres habría que colocarle entre los grandes reaccionarios de la historia. Pero, ¿es qué existe alguien más en el mundo que, con mayor constancia, durante un cuarto de siglo haya defendido ante las multitudes más esclavizadas y miserables del planeta el derecho de todo hombre a la dignidad a la justicia y a la libertad? Sin duda la Iglesia tiene en el Papa el mejor líder de opinión que, aún sin contar con MCS propios, cuenta con todos varias veces al año (las celebraciones de Navidad y de Pascua son retransmitidas por unos cincuenta canales importantes de TV del mundo entero) y con el respeto universal".

La Iglesia, incluso los otros dirigentes de la Santa Sede, no obstante, son contestados con más frecuencia en foros internacionales cuando se trata de ciertos valores éticos que hacen referencia a la vida humana. Recientemente en Johannesburg, antes en el Cairo y en casi todas las convenciones organizadas por las Naciones Unidas en torno a la Población y a lo que en términos eufemísticos se ha llamado la salud reproductiva de la mujer (en vez de llamar por su nombre al aborto, la esterilización y otras prácticas similares) y precisamente por haber evitado, con esfuerzo y con la colaboración de muchos estados, acuerdos que les abrieran las puertas. Podrá pasar pronto con la eutanasia.

La Conferencia Episcopal Española encargó el año pasado un estudio al sociólogo González Anleo sobre la mejor vía para lograr la autofinanciación de la Iglesia en España. Su conclusión fue que hay dos razones que hacen difícil que el pueblo, incluso los practicantes, sea más generoso económicamente con la Iglesia. Son el tópico de las riquezas de la Iglesia y el hecho de que predica una moral no permisiva, que no satisface las tendencias de un comportamiento liberal.

Otra cosa quiero citar: la mayor libertad interna que goza la Iglesia después del Concilio Vaticano II ha traído, sin duda, una gran riqueza, ya que el arco en el que se pueden situar los creyentes es mucho más amplio y la casa común tiene más habitaciones. Pero la contrapartida es la disidencia interna cuando se llega a extremos y la falta de aquella unidad que da fuerza, incluso tratándose del pluralismo legítimo. Ello se nota muchísimo en los M.C.S., propios de la Iglesia. No solamente están fraccionados en múltiples partículas (pensemos en las mil revistas de iglesia existentes en España y en la carencia de algunas verdaderamente importantes, capaces de crear opinión pública) sino que, a veces, ellos mismo se contradicen, retando así credibilidad a la institución. Cuando aparece algún tema que origina un debate público importante algunos rotativos tienen siempre a mano una lista de personas que se autodenominan teólogos y que dicen siempre lo contrario de los obispos y de la misma Santa Sede.

Aún así, yo he dado la vuelta al mundo visitando los MM. C. de la Iglesia y puedo dar fe de dos cosas: que hay algunos importantes y, sobre todo, que existe una gran variedad de pequeños medios que, sumados, no dejan a los fieles desamparados ni dejan de hacer llegar su voz a los más alejados. Visité en Manila "Radio Veritas" que emite en docenas de idiomas a todo el mundo oriental confortando, p.e., a los católicos perseguidos de China. He estado en Brasil tratando con el director de una Escuela de Directores de Cine; en Santiago de Chile con un jesuita director de una producción de Videos religiosos; en Bogotá, donde un departamento del CELAM produce programas de radio para distintos países de Hispanoamérica; en los estudios de radio diocesanos de Tegucigalpa y me alojé en casa del Arzobispo, donde había una sencilla cabina conectada por un cable que atravesaba la calle y por el que pasaba diariamente su alocución; en EE.UU., visitando un pequeño canal de T.V. en San Francisco; y ahora la famosa madre Angélica ha logrado retransmitir a todo el mundo ya programas de Radio y Televisión en diversas lenguas; en Inglaterra donde los católicos, aún siendo pocos, han tenido siempre periodistas y escritores de gran prestigio mundial; en Italia, donde alguna revista alcanza centenares de miles de suscripciones; en Portugal visitando Radio Renascença, sin duda la más importante del país. Esta ronda es sólo una muestra de la infinidad de iniciativas católicas que pululan por el globo.

### **LO POSITIVO**

¿Y qué sucede en España? Veamos lo positivo, lo negativo y lo ambiguo. Lo positivo pienso que es la presencia en la Radio. La COPE es una de las grandes cadenas y de mayor audiencia en el país. Aunque no exenta de las ambigüedades a las que aludí al mencionar el encuentro de la Fundación Adenauer. Además, aparecen radios de iglesia, como Santa María en Toledo o Radio Estel, en Barcelona (Radio Principat en mi diócesis, en cadena con R. Estell), y otras que yo mismo ignoro. Pero sé, por la guía de Medios de la Iglesia, que son más de 600 los programas de radio católicos que existen en Emisoras públicas y privadas. Especial relieve merecen los programas emitidos hace años por Radio Nacional de España, aunque algunos, como ha pasado en T.V. española, han caído a días y horas de menor audiencia.

Positivo es, también, que la Iglesia tiene ocho Facultades de Ciencias de la Información en sus Universidades y dispersas por todo el país y, desde las mismas, puede hacer una labor formativa de profesionales que, sin duda, será importante en el futuro. Positivo son las publicaciones múltiples, las mil revistas, las hojas parroquiales que, entre todas, alcanzan a varios millones de lectores.

### **LO NEGATIVO**

Aquí se tiene que considerar la carencia de prensa diaria y de revistas importantes que puedan entrar en el debate de la opinión pública cuando se ventilan temas importantes. Aun sabiendo que el Medio de más impacto es hoy la T.V., seguida por la Radio, no podemos olvidar que la letra escrita es la que publica un pensamiento más serio y depurado, del que beben los líderes de opinión y los otros Medios de Comunicación.

La caída del periódico YA y de la cadena de periódicos de la Editorial Católica fue una verdadera catástrofe para la Iglesia de España. Me tocó vivirla de cerca y acabó, como pasa con otras instituciones si están en crisis (pasó, también con los Propagandistas Católicos cuando estuvieron con problemas en su Universidad), en manos de la Conferencia Episcopal. Que no es, sin duda, la mejor institución para sostener empresas, y menos si se están muriendo. La Conferencia salvó la Biblioteca de autores Cristianos, perteneciente a la Editorial Católica, pero no logró salvar los periódicos, ya muy hundidos entonces. Podría explicar muchas cosas que salpicarían a dirigentes que no supieron vivir la transición política y tecnológica ni administrar bien la empresa. Recuerdo aún sus posiciones ultra cuando se trataba de temas nacionalistas o de las autonomías. Su incapacidad para organizar algo tan elemental como el reparto de la prensa en la misma capital de Madrid. Su ambición personal para arreglar sus sueldos que no se correspondían con una empresa en crisis.

Cuando me eligieron Presidente de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación me encontré con una proposición aprobada por la Asamblea de los Obispos Españoles según la cual nuestra comisión debía poner en marcha una Agencia de Noticias. Después de estudiar un proyecto, con la ayuda de diez especialistas, acabé informando a la C.E.E. que no se juzgaba posible poner en marcha una Agencia como tal, ya que éstas venden su información a los medio que quieran comprarla y se suponía que serían muy pocos los que se interesarían por noticias religiosas teniéndolas que pagar. Presentamos el proyecto más viable: un Servicio de información y otro de colaboraciones. Me costó años (tres veces lo presenté a la Comisión Permanente y dos veces a la Plenaria). El problema era quién lo pagaría. Se preveía que tenían que trabajar en él un mínimo de diez personas, dos de las cuales conocedoras de lenguas y dispuestas a viajar por el mundo como reporteros de temas vivos de Iglesia. Se contrataron sólo tres, que algún servicio informativo hacen, pero es mínimo. El de colaboraciones ya ni lo abordaron. No había dinero para pagar más.

La colecta que se tiene que hacer en todas las iglesias de España en la celebración de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales no alcanzaba los cinco millones de pesetas. Una prueba palmaria de que nuestra gente no está mentalizada de lo importante que es la comunicación y el ayudar económicamente a la Iglesia. En Francia, p.e., me enseñaron las listas de donantes mensuales de Radio Fourvière.

Nuestra prensa escrita, aún siendo numerosa, no sale al paso de los debates que erosionan el prestigio de la Iglesia. Los artículos que aparecen en nuestras revistas y hojas dominicales se suelen enviar a la imprenta casi un mes antes de repartirlas. No cuentan con buenas plumas profesionales. No tienen información de primera mano. Hablan de temas en debate, si es que hablan, a toro pasado. Los otros medios, al no haber quién los desmienta, se crecen a la hora de criticarnos. Habría que hacer una excepción: la Iglesia de Madrid publica el semanario “Alfa y Omega”, con trescientos mil ejemplares, con un equipo de buenos profesionales.

También me interesé durante mi gestión por la creación de asociaciones cristianas en el mundo de la comunicación. Sólo logré que se asociaran unas treinta editoriales católicas. La asociación de televidentes alguien la intento con poco éxito. Una asociación potente, como las de consumidores, sería capaz de poner en jaque a los Medios que se extralimitaran. La UCIPE es la única que existe, asociada a la internacional de SINGNIS, la asociación católica de Radio , T.V. y Cine, por no existir en España teníamos que asistir algún miembro de la Comisión Episcopal para llenar el hueco. Nuestra directora del departamento de Cine asistía a los festivales de Cine y poníamos premios a las mejores películas de valores humanos y religiosos. Pero no existen, como en otros países, estas asociaciones católica. No abordó otros capítulos negativos, pero ya ven que algunos son desoladores.

## LO AMBIGUO

Hay otras presencias de la Iglesia en M.C.S. que me atrevo a colocar en un capítulo que califico de ambiguas, que están en claroscuro. Todos saben o intuyen que la T.V. es el medio de más impacto popular, al que dedican un promedio de 210 minutos diarios los españoles. T.V. Española mantiene los programas “El día del Señor”, “Pueblo de Dios”, “Últimas preguntas” y “Testimonio”, incluso con el índice de audiencia más alto en La 2 los domingos, pero que por su naturaleza (pregrabados meses antes) no pueden considerarse de forma plena una comparecencia del catolicismo español en las noticias y en los temas debatidos de la actualidad audiovisual, sino una presencia amable de la Iglesia solamente. También se han hecho acuerdos con las autonomías de Andalucía, Cataluña (lo firmé yo mismo), Galicia y, verbal, con el país Vasco, que han dado paso a programas propios que se emiten por los canales autonómicos. A horas bajas y con escasez de recursos, hay que decirlo, y con gran esfuerzo y mérito de los equipos. En las locales empieza a haber una presencia creciente de la Iglesia. Solamente la productora Fecom, de los Padres Combonianos, y dirigida por el P. Hernán Pereda, distribuye mensualmente, a través de videocassetes, un programa misionero de media hora de duración que es emitido por un centenar de emisoras locales de toda España. Y, finalmente, después que empezaran a funcionar emisoras de T.V. de Iglesia, como la “Santa María” de Toledo y la TMT de Madrid, con una audiencia potencial elevada, este verano pasado la COPE ha hecho posible que se pusieran en antena programas de Televisión católicas en 19 ciudades de España, lo que empieza a ser el inicio de una cadena que Dios quiera que tenga buen futuro.

Por lo que se refiere a la estrategia comunicativa, ante la demanda cada vez más crítica de información de los Medios sobre la Iglesia, hay que decir que a menudo se forma una opinión deformada que no se puede contrarrestar siempre con medios propios sino que habría que hacerlo con gestiones y dando información amplia y puntual, que la mayor parte de Medios no se resisten a considerar. Las Diócesis, las instituciones importantes de la Iglesia como órdenes religiosas o universidades, la misma Conferencia Episcopal y las Provincias Eclesiásticas, necesariamente tendrían que tener una Delegación, un Gabinete, un Portavoz, que sepan estar al quite y ser capaces de dar razón en cualquier momento y con competencia, con gestiones, contactos e información puntual. Es la manera que siempre queda, al final, a cualquier institución de contrarrestar las opiniones contrarias. En los últimos años han mejorado sensiblemente estas instituciones de la Iglesia, pero no lo suficiente ni en todas partes. Unos no saben lo que es un gabinete de crisis, otros callan cuando deberían hablar o no saben comparecer, la figura del portavoz a menudo es inexistente con lo que o no hay voz o hay voces discordantes. Yo mismo organicé cursillos para dirigentes (Obispos, Vicarios Generales...) para que aprendiera, de la mano de

profesionales, cómo hay que mantener una entrevista en directo por Radio o T.V. Asistieron poquísimos. Una lástima, ya que algunas veces son ellos mismos los que tienen que comparecer o saber mover los hilos, ya que la Iglesia es una institución jerárquica en la que nadie puede subsistir a los primeros dirigentes en casos difíciles.

No sólo se trata de saber manejar bien las crisis y dar información puntual cuando la piden. Las instituciones de la Iglesia para los Medios de Comunicación tienen que cultivar las buenas relaciones constante y pacientemente. Colaborar oportunamente, crear una vía de relación constante, conseguir la máxima confianza posible. Muchos Medios y profesionales no tiene animosidad y son capaces de ponderar los hechos buscando la verdad y la buena información. La ignorancia religiosa es grande, la urgencia informativa no les permite puntualizar, el ambiente crítico les empuja a la peor lectura. Mucho cambia cuando hay una relación adecuada. Las empresas, los sindicatos, el ejército, todos han tenido que aprender esta manera de relacionarse en un mundo competitivo como el nuestro.

#### 4. CONSIDERACIONES FINALES

Un artículo en el semanario católico inglés *The Tablet* del pasado 14 de septiembre, escrito por Peter Steinfelds, articulista de religión y ética del New York Times, me va a servir para hacer unas consideraciones reflexivas. Se titula "Abused by de media" y ya contiene lo que quiere significar: la Iglesia en EE.UU., en especial sus obispos, fueron objeto durante tres meses al principio de este año de un abuso injurioso por parte de los medios de comunicación, a partir de un hecho real y profundamente reprochable: el de los curas y religiosos pederastas de aquel inmenso país. Los pederastas, evidentemente, abusaron de la confianza puesta en personas religiosas al corromper menores de edad. Los Medios abusaron en la crítica a los Obispos, hasta tal punto que el Cardenal Rodríguez de Madariaga llegó a comparar la furia de los ataques a las persecuciones de Diocleciano, de Hitler o de Stalin. El periódico "The Globe", de Boston, publicó con especial relieve y aversa intención unas doscientas cincuenta noticias y artículos en 100 días, que tuvieron eco en miles de artículos más en los EE.UU. y en todo el mundo, en los cuales se cargaba durísimamente contra los obispos por hechos ocurridos a lo largo de unos cincuenta años, se pedían dimisiones, se exorbitaban los hechos, se recurrió a estereotipos ya conocidos contra la Iglesia, se aprovechó para recordar la oposición de la Iglesia al aborto y a la ordenación de las mujeres.

Yo había leído ya noticias sobre hechos de este tipo aislados, sucedidos en Canadá y en los Estados Unidos durante los últimos años. En concreto fue célebre la acusación de abusos a un menor, que después resultó falsa, contra el Cardenal

Bernardin, de Chicago, quien me recibió amablemente en su casa cuando le visité. Es verdad que el tema era y es repugnante y hay que aceptar la información abierta y la crítica, y poner todos los medios para corregir la situación en lo posible. Pero ello no justifica la manera con que la prensa se ensañó contra la Iglesia y los Obispos. Leí también en buena fuente que en la misma sociedad americana, mientras que entre los curas sólo algo más el 1% ha caído en más de una generación en esta lacra, entre los profesores oscila entre el 5 y el 7%. Lo que es peor, en el total de los que han abusado allí de menores, el 40% son los mismos padres o personas del círculo familiar. ¿No están estas dos categorías de personas igualmente obligados por su condición a respetar a los menores, como lo están los curas? ¿Por qué sólo se ataca furiosamente a los últimos?

La respuesta está al principio de esta conferencia, cuando he hablado de la cultura y los valores hoy. Y cuando he dicho que la Iglesia predica una moral que molesta a una sociedad moralmente permisiva, por no utilizar algún adjetivo más duro. En parte hay que admitir que a ella se le pueda pedir legítimamente que cumpla lo que predica. Que con ello se le reconoce, aunque sea de forma indirecta, que es la institución más emblemática, aún en países donde es minoritaria, como lo es allí. Han cambiado los tiempos. Durante los años en los que fui miembro del Consejo Pontificio de Medios de Comunicación, lo era también el Cardenal de Nueva York, O'Connor. Me impresionó una intervención que tuvo diciendo que en América se le perdía el respeto a la Religión, no sólo a la Católica, de manera para él desconocida. ¿Tendrá que extrañarnos que suceda algo parecido aquí? Se engañan muchos cuando piensan (ahora ya no se dice tanto) que nuestra Iglesia tenía que pagar por el tiempo del franquismo. Yo que sigo la información de la Iglesia y sobre la Iglesia en bastantes países puedo dar fe que, en Francia, p.e., de vez en cuando, hay campañas anticlericales más duras que en España. El fenómeno está extendido en los países occidentales.

Tendría que ir demasiado lejos para analizar las causas, aunque un poco lo he ido haciendo. Pienso que muchos tendría que revisar su ingenuidad cuando apelan a la urgencia que tiene la Iglesia de modernizarse, o sea, de hacer concesiones al pensamiento liberal. En países en los que proporcionalmente más concesiones han hecho es donde más duros ataques están sufriendo. Cuando se preparaba la visita del Papa a Francia hace pocos años para celebrar el centenario del bautismo de Clodoveo yo estaba de vacaciones casualmente allí. Leí horrorizado los ataques de la prensa laicista contra la visita y, algo más tarde un precioso artículo de un católico insigne, René Rémond, miembro de la Academia Francesa, en el que exponía largamente lo que en forma de tesis podría resumirse diciendo: Señores ¿no es verdad que la Iglesia después del Concilio ha hecho opción por el respeto a la conciencia de todo el mundo, que en Francia no se ha metido en política, que tiene ya un peso minoritario, que ocupa su lugar? ¿por qué, entonces, se la continúa atacando?

Oigan, también, lo que dijo el Cardenal de Londres, Cormac Murphy –O’Connor, a una gran asamblea de sacerdotes reunida allí hace pocas semanas: “El liberalismo contemporáneo predica la relatividad de los auténticos valores y nos presenta, en cambio, programas verdaderamente ridículos e incluso altamente vergonzosos, por lo que se refiere a la vida social y moral. Nosotros no tenemos que desanimarnos por nuestra pequeñez ni prestar atención a los cambios que los Medios proponen a la Iglesia como su programa de futuro. El catolicismo y el testimonio que tiene que dar es la fuerza que confronta el liberalismo, que es el espíritu de nuestro tiempo. Tenemos que ser valientes para remar, si hace falta, contra corriente”. Del espíritu de nuestro tiempo y de la cultura de hoy es de lo que les hablé, precisamente, al empezar mi intervención. Estas valientes palabras del Cardenal de Londres me sirven, cuando termino, para decirles con qué ánimo tenemos que confrontarlo.

A parte de afirmar firmemente que tenemos que hacer más esfuerzos todavía para estar presentes adecuadamente en los M.C.S., y yo personalmente he procurado contribuir todo lo que me ha sido posible en ello, pienso que es inevitable acabar con una reflexión espiritual. Hoy, al redactar la conferencia, me he acordado de lo que he leído en el salmo 30 en plegaria de esta mañana: “escucho las calumnias de la turba, mientras se aúnan contra mi en conjura. Mas yo confío en ti, Señor”. En la introducción recordé el capítulo 22 del libro de los Reyes en el que se relata que el profeta Miqueas se quedó sólo frente a cuatrocientos falsos profetas cortesanos. No es bueno para ninguna institución perder el prestigio y tampoco para la Iglesia. No recordamos una situación crítica como la actual, por lo que hace a la opinión pública, en los años anteriores. Pero no es del todo malo. Es una situación que yo llamaría martirial, es decir, de testimonio fructífero, aunque por él se pague un alto precio. No deja de admirar que todo el mundo esté pendiente de nuestra Iglesia, aunque sea frecuentemente para criticarla. Hace pensar que es una luz encendida que nadie puede dejar de mirar. ¿No es esto a lo que nos envió el Señor?

Mi análisis ha querido ser simplemente realista dentro de lo que permite la limitada extensión de mi intervención, sin callar las dificultades en las que se mueve la Iglesia en la Comunicación Social. Pero también he resaltado que su voz no está, ni mucho menos, acallada. Que sólo en España sigue teniendo millares de publicaciones, centenares de programas en Radio y Televisión. Que, aunque sea lentamente, nos vamos organizando con nuevas Televisiones, Gabinetes más actualizados de información institucional, más Facultades de Ciencias de la Información, más presencia en Internet y que, si bien humildemente, de alguna forma estamos en todas partes. Una cosa es

especialmente importante. Que nuestras comunidades tomen renovada conciencia de la importancia que tiene estar presentes en los Medios, “predicar desde los terrados”, como dice Mateo, 10, 27, y que pongan más de su parte, ya que nos queda todavía por delante un gran camino por recorrer.

Muchas gracias por su atención.

**Joan Martí Alanís**